

# El nuevo "santuario" de Jericó

En las páginas de esta revista se leía hace unos años: «¿Fue Jericó tomada por Josué?—Lo negaron recientemente varios autores, contra el testimonio explícito de la Biblia (Jos 6). ¿Razón? La da, al decir de los mismos, decisiva, la arqueología: En las excavaciones de 1907-9 nada se encontró en Jericó perteneciente a la época llamada del tercer Bronce (1600-1200 antes de J. C.); la ciudad, por consiguiente, fue destruida hacia el 1600... Para aquilatar el valor de tan grave aserto se iniciaron en 1930 otra serie de excavaciones dirigidas por el Prof. John Garstang... con laudable intento apologético.» Este laudable intento apologético fue secundado por Vincent, el cual, aunque propuso una *fecha* algo diferente de la de Garstang, sin embargo defendió vigorosamente la importancia cronológica de los fragmentos de cerámica encontrados allí, pertenecientes al LB (Bronce reciente o tardío). Simultáneamente Albright, «refiriéndose a dicho artículo, afirma con una cierta desenvoltura que la prueba del P. Vincent no hace sino más evidente que antes la escasez de la cerámica del tercer Bronce»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> ANDRÉS FERNÁNDEZ, «¿Fue Jericó tomada por Josué?»: Estudios Eclesiásticos 12 (1933) 100, 105; *Commentarius in librum Josue* (París 1938) 91. El *status quaestionis* puede cogerse mejor en la evolución del pensamiento de VINCENT a través de tres elaborados estudios aparecidos en «Revue Biblique» 39 (1930) 403-433: Tanto Watzinger como SELLIN *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft* 41 (1909) 6 habían mantenido en un principio que el glacis exterior [C] de piedra del nivel más bajo era contemporáneo al doble muro de ladrillos interior de nivel más alto [B-D], hacia el 1500-1300 a. C.; pero Vincent p. 411 aseguró desde el principio RevBibl 7 (1910) 414 que [B-D] debía preceder al 1500, y que [C], siendo muy superior en construcción, tenía que ser notablemente posterior a ellos [B-D]; a eso SELLIN, *Jericó Ergebnisse* (1913) y *Geschichte* (1924) 97 consintió tácitamente, pp. 411-413; aunque p. 422 WATZINGER, *Mitteilungen DOG* (1926) 133 por analogía con Troya II proclamó insosteniblemente que [C] era del 2000. Como para la cerámica de Sellin-Watzinger, seis piezas fueron del tipo en uso principalmente a finales del Tardío Bronce, mientras todas las jarras sin decorado quedaban fechadas entre el 1900 y el 1300 (o incluso el 1200), y la vajilla «white-slip» (con una fina capa de arcilla blanca) entre el 2000 y el 1200 (pp. 419, 421; Láminas XX y XIXc, b) el mismo Vincent p. 432 fecha el muro [B-D] en el 2000, el [C] en el 1900 (hasta el

Entre tanto la autoridad combinada de Vincent y Garstang (junto con la del mismo Albright, que aceptaba una fecha media entre la de los dos) de tal modo dominó el campo que no hubo ya más necesidad de un «laudable intento apologético», cuando las excavaciones de Jericó fueron reanudadas por la Expedición Conjunta de las Escuelas Inglesa y Americana de Jerusalén. Todos habían convenido en que la existencia demostrada de restos LB en Ain es-Sultán concordaba con la fecha bíblica relativa a la destrucción de Jericó por Josué. Sin embargo, ya que la misma fecha del Éxodo está todavía bajo controversia, se esperaba que, al reunir copiosas pruebas de cerámica proveniente de las inmediaciones del «muro de Josué», podría tomarse una cuidadosa decisión científica entre las fechas de Garstang 1385, Albright 1325 y Vincent 1250. El resultado de la primera campaña, del 6 de enero al 27 de marzo de 1952, ha sido asombroso. Ninguna formulación mejor puede darse de sus conclusiones que las exactas palabras del P. Fernández, citadas antes: «en las excavaciones *nada se encontró* perteneciente al tercer Bronce»; y esto a pesar de los diligentes y repetidos esfuerzos de la Directora, la Srta. Catalina Kenyon de la Universidad de Londres, por atacar precisamente los parajes donde se presumía debían hallarse más restos del LB<sup>2</sup> (Fig. 1

---

1250, la fecha de Josué, según la base que da la cerámica). La RevBibl 41 (1932) 264-284: 268 [= *Palestine Exploration Quarterly* 63 (1931) 104] acepta con Garstang PEQ 62 (1930) 131 que el muro [B-D] *no* es homogéneo, sino que el B precede y el D sigue al C; Vincent aplica la fecha del 2000 que dió al muro [B-D] a la porción *más baja* determinada por Garstang, mantiene la fecha 1900 (¡hasta el 1600!) del muro C, y fecha el muro D entre 1600-1250 (¡y ahora es precisamente este muro D, y no como antes el C, el que fué destruido por Josué!), a pesar de haber sido *esta* parte del muro B-D la que mantuvo Vincent RevBibl 39 (1930) 409 que fué construída antes y de modo inferior al [C] RevBibl 44 (1935) 583-605: 592 Vincent ve una confirmación de que el tell estaba todavía ocupado en 1250 (cuando fué atacado y destruído por Josué) en LB 2 (declinando hacia la edad de Hierro; ninguna ilustración) en la cerámica hallada por Garstang bajo el Palacio, pero reducido por él a una hipotética fortaleza de Ramsés II o III, ya que [a causa de la ausencia sea de cerámica de Akhenaten, sea de importaciones Micénicas, *Story of Jericho* (London 1940) 122] la cree la ciudad destruída por Josué en 1385, «Annals of Archaeology and Anthropology» 21 (1934) 102; PEQ 67 (1935) 66; Vincent p. 601 censura a Albright [«Journal of the Palestine Exploration Society» 11 (1931) 114] porque asume sin pruebas arqueológicas una fecha de compromiso  $\pm$  1325 para la destrucción [¿hecha por Josué?].

<sup>2</sup> K. M. KENYON, *Excavations at Jericho, 1952*: *Palestine Exploration Quarterly* 84 (1952) 62-82; p. 64, da una cuidadosa descripción de los siete sucesivos estadios de construcción del muro de ladrillos «B-D»; p. 78 ofrece una selección de la cerámica procedente de varios muros, que prueba que el más antiguo estadio pertenece al EB (Temprano Bronce) Ib (3000 a. C.) y

y 2). Esta conclusión negativa, aunque es un verdadero contratiempo, no es, sin embargo, definitiva. La Srta. Kenyon acepta las pruebas anteriormente adelantadas por Garstang, y continuará buscando cerámica para la confirmación de la fecha LB. ¡Y con todo, el resultado *positivo* total de la campaña 1952 abarca un período que corre desde el año 300 al 3000 antes de Josué!

### IMPORTANCIA DEL NEOLÍTICO EN JERICÓ

Aunque para el estudioso de la Escritura todo pormenor de la historia de Palestina y de los orígenes de Jericó es importante, es natural que nuestro interés especial esté vinculado a los indicios de *culto religioso*. Hemos expuesto brevemente en otra parte las razones que inclinan a los excavadores a considerar uno de sus hallazgos como un posible santuario precanaaneco, de unos siete mil años de antigüedad<sup>3</sup>. Es ahora nuestro propósito exponer aquí detenidamente la fuerza probatoria de estas razones, y a la vez presentar algunas reflexiones menos favorables, sugeridas por mi trabajo personal en aquella área.

Para empezar, puede decirse que existe un nexo arqueológico entre este Templo y el famoso muro B-D (Josué) de Garstang. El trabajo del año pasado reveló que el muro B-D se asentaba sobre los restos de otros, que llegaban sucesivamente muy hacia abajo en tierra hasta una profundidad de siete metros. Y el muro inferior de esta serie se descubrió ser un muro de piedra del *Neolítico* que se apoyaba sobre la roca virgen (Fig. 3). Este descubrimiento ha sido de incalculable importancia para la recta inteligencia del sondeo en el Neolítico llevado a cabo por Garstang en el ángulo noreste del Tell (Fig. 2 E). Estos dos puntos formaron parte, según ha aparecido ahora, de una única amplia construcción erigida cerca de la fuente Ain es-Sultán en tiempos en que toda la región era una llanura lisa, sobre la cual fué poco a poco formándose Tell es-Sultán, por el puro acumularse de los niveles de ocupación humana.

Desde el área central del Tell (Fig 2, muros oeste) salieron en abundancia restos del Neolítico, tanto del período subsiguiente como

---

que el más reciente fué destruído en el EB 3 (¡2000 a. C!): «Una confirmación proveniente de más abundante material se requiere, sin embargo, todavía para confirmar las fechas.»

<sup>3</sup> NORTH, *The 1952 Jericho-Sultan Excavation*: Bíblica 34 (1953) 9.

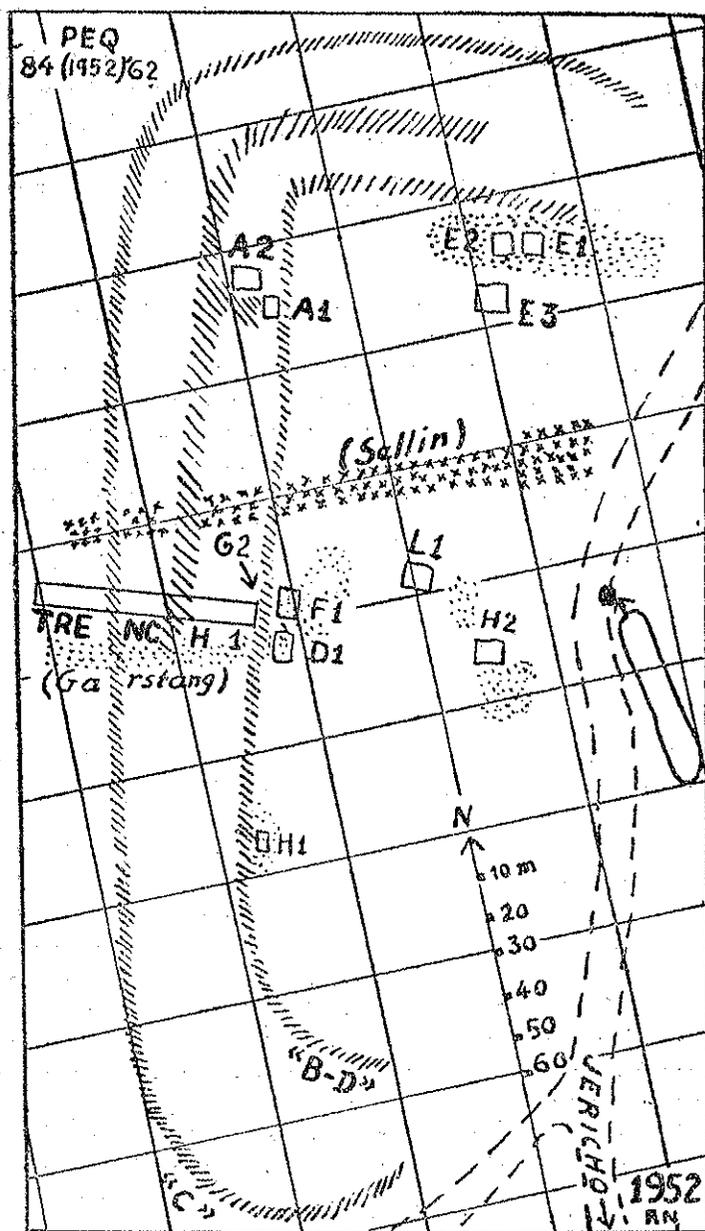


FIG. 2.—Plano de las excavaciones realizadas en Tell es-Sultán en 1952.  
Adaptación del que ofrece PEQ 84 (1952) 63 = BASOR 127 (1952) 6

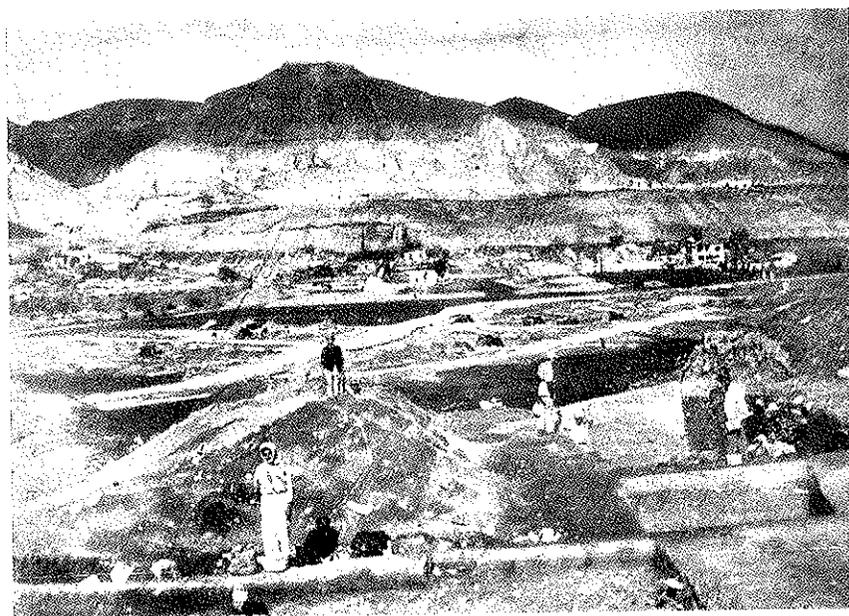


Fig. 1.—Tell es-Sultán, al noroeste de Jericó, frente al Monte de las Tentaciones.  
(Fotos reproducidas por cortesía de la Srta. Kenyon  
y de *Antiquity*. 26 - 1952)

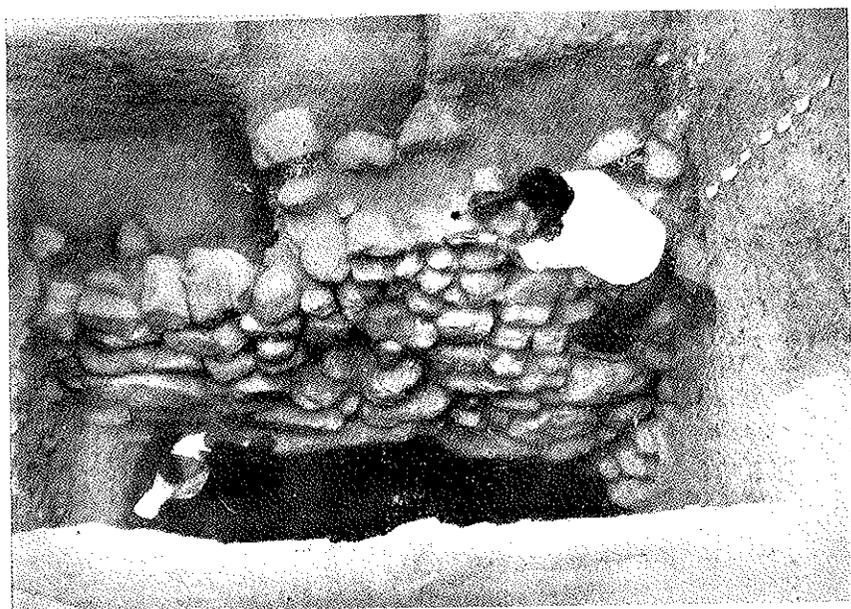


FIG. 3.—Nivel de piedras neolíticas bajo el muro de ladrillos «B-D»



FIG. 4. — Limpieza de la superficie para la nueva trinchera junto a la zanja neolítica de Garstang.

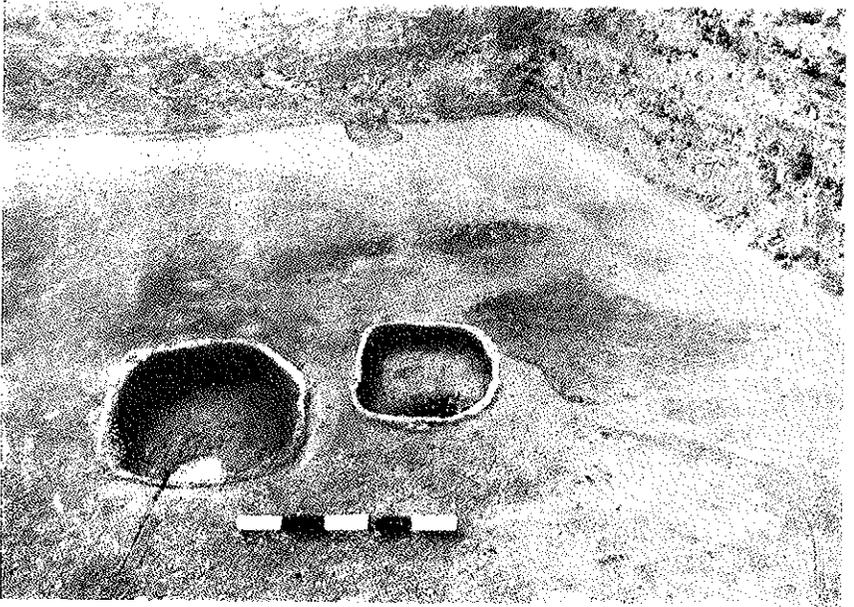


FIG. 5. — Nivel XII, neolítico. El granero.

del precedente al uso de la cerámica, los cuales, después de un examen detenido, corroborarán probablemente la teoría que afirma que la cerámica fué *inventada* en Jericó<sup>4</sup>. Este punto de vista se ha basado hasta ahora en el famoso nivel IX del sondaje que hizo Garstang en el lado noreste (Fig. 2 E), en el que se halló la cerámica más antigua, según tres tipos progresivamente menos rudimentarios. Tan importante ha sido este descubrimiento para el entero campo de la Arqueología de Palestina, que el mismo interés de la Srta. Kenyon por los muros de Josué no pudo disuadirla de continuar y extender el sondaje que dejó Garstang. Se esperaba obtener ulteriores materiales que pudiesen ilustrar más aquel descubrimiento que forma época. Fué precisamente esta operación la que sacó a luz el «Santuario».

El sondaje noreste de Garstang estaba formado por una zanja grande que penetraba a través de once estratos, el noveno de los cuales se ha hecho famoso por ser el de la pretendida invención de la cerámica. Después del undécimo había reducido el área de excavación a un pozo, situado hacia la parte oeste (Fig. 2, a la izquierda de E2), el cual se hundía hasta más allá del décimoséptimo estrato, debajo del cual se hallaron «microlitos» del mesolítico. La intención de la Srta. Kenyon fué empezar otra amplia zanja en el punto más alto del Tell, que siguiese el límite sur de la de Garstang (Fig. 2, E3; Fig. 4); pero esto requería la remoción de 300 toneladas de tierra, echada sobre la superficie en anteriores excavaciones. Así, durante esta campaña, sólo pudo hacerse un comienzo de excavación en esta área, del cual se encargó el Dr. A. D. Tushingham, director de la Escuela Americana (ASOR). Mientras tanto, sin embargo, se hizo un comienzo simultáneo en el lado este del pozo, más abajo del de Garstang (Fig. 2, E2). El undécimo estrato, que se encontraba en la superficie, fué removido en un rectángulo de unos diez metros de ancho, y así se sacó a la luz una nueva sección de la capa duodécima.

---

<sup>4</sup> VINCENT RevBibl 47 (1938) 572 rechaza no sólo esta teoría, sino absolutamente la validez del término «neolítico» para Palestina, particularmente si se aplica a los hallazgos de cerámica de Garstang. La existencia de una genuina fase neolítica en Palestina encuentra actualmente general aceptación entre los prehistoriadores. Pero existe un inexplicable vacío en Jericó respecto al milenio *calcolítico*, tan fuertemente atestiguado por otros hallazgos en Palestina; el término fué borrado por Garstang en la relación de su especialista en cerámica, I. BEN-DOR [Annals of Archaeology and Anthropology 23 (1936) 68,80; RevBibl 47 (1938) 584; 48 (1939) 92]. La estratificación adoptada por la Srta. Kenyon sobre el tell en 1952 pasa directamente del Temprano Bronce al Neolítico, aunque el Dr. Tushingham habla de la importancia de la fase calcolítica, BASOR 127 (1952) 5.

## RAZONES A FAVOR DE LA TEORÍA CÚLTICA

La mitad oriental del nuevo rectángulo formaba una unidad claramente distinta, que nada contenía de interés. Se halló un espacioso pavimento vacío, en cuya superficie se veían artesones o silos pequeños, en fuerza de lo cual podemos considerarlo una despensa (Fig. 2, E1; Fig. 5). Entre esta despensa y el pozo de Garstang más occidental, se extendía un trozo oblongo de extraordinaria variedad e interés: el «santuario». Seis pormenores contribuyen a esta identificación cúllica.

1.—EL «MÉGARON» DE GARSTANG. El ángulo del noroeste, donde nuestro sondeo alcanzó el vacío dejado por el pozo hecho en 1935, se juzgó corresponder a la construcción que Garstang denomina *Templo* o por lo menos palacio de estilo *mégaron*<sup>5</sup> (Fig. 6, arriba). Consecuentemente se espera encontrar en la continuación de este edificio algo más grandioso que una simple casa habitable.

2.—LOS ESPLÉNDIDOS PAVIMENTOS. No causó sorpresa alguna el hallar que el suelo estaba pavimentado con estuco, pintado con varios colores y pulimentado. Tal particularidad fué notada por Garstang en el pavimento de todas las capas inferiores al décimoséptimo nivel. Pero la vívida brillantez del pulimentado y la intacta suavidad de la superficie, que habían sobrevivido sesenta siglos desde que fué

---

<sup>5</sup> *Annals of Archaeology and Anthropology* 23 (1936) 69, dando referencia a la Lámina I [tendría que ser a la Lámina 28]; el término *mégaron* está sacado del neolítico de Tesalia; el texto nota: «amplia antecámara y vasta cámara interior... reconstruídas edad tras edad sobre las ruinas de las precedentes... en el patio frontal había un grupo de habitaciones diminutas con abertura en forma de trampa.» En *Syria* 16 (1935) 355 Garstang sostiene que una misma influencia artística irradió su acción desde el Asia Menor hacia Tesalia y Jericó. En la obra de vulgarización *Story of Jericho* (Londres 1940) p. 48, la construcción se dice ser «probablemente un templo [Fig. 5 «Plano de una capilla de la edad de piedra»]... en cuya parte frontal hay un pórtico de seis postes de madera, que da acceso a una amplia antecámara; y desde ella una entrada alargada, flanqueada por columnas, hechas con ladrillos curvos, conducía a una vasta cámara interior. Su descubrimiento ofrece un especial interés en cuanto que el trazado de su plano tiene un íntimo parecido con el ya perfeccionado *mégaron* de la Grecia antigua, aunque es de fecha anterior en más de 2000 años». Reproducimos los planos de Vincent *RevBibl* 48 (1939) 94, el cual censura la falta de diagramas en la descripción de Garstang: *RevBibl* 47 (1938) 576 n. 3. En el mismo sitio Garstang había notado una extraña colmena de arcilla, «especie de santuario» *AAA* 23 (1936) 71... «C'est beaucoup de sanctuaires néolithiques dans ce coin étroit» [*Vincent RevBibl* 47:577]: ¡y he aquí otro!

recubierta con barro, despertó en los excavadores la más increíble admiración (Fig. 7). No se ha determinado todavía por medio de análisis adecuados cuáles fueron los componentes que permitieron tan brillante pulimentado; pero he comprobado personalmente que esta superficie es con mucho superior en delicadeza a los pavimentos neolíticos de yeso de Biblos, los cuales, aunque más recientes (después de la invención de la cerámica), sin embargo, son considerablemente más duros y quebradizos<sup>6</sup>. En todo caso, se hace difícil imaginar que una casa ordinaria, incluso de las destinadas a la familia de los gobernantes, hubiese tenido pavimentos de tan frágil delicadeza. Más congrua parece la suposición de un *sanctum* inviolable.

3.—HABITACIONES DE HECHURA MISTERIOSA. Las *paredes* eran también del mismo estuco, brillante y pulimentado, que no lo aguantaba aquí, como en el pavimento, un substrato de argamasa de seis centímetros. La capa de estuco era del espesor de un papel y estaba adherida directamente a la superficie de (ladrillos de) barro, cuya contextura se discutirá más abajo. Por eso, sólo una fina hebra revelaba a los excavadores la existencia y dirección del muro de estuco. La dificultad se acrecentó, debido a las curiosas curvas y reducidas áreas de las habitaciones que estos muros delimitaban. Estas en algunos casos parecían ser demasiado pequeñas para servir de morada humana, y sus líneas estructurales no correspondían a ningún uso imaginable. Precisamente en la esfera de lo cúltilo la arquitectura está más divorciada de la utilidad. Podría hacerse una comparación con el Templo XVI de Eridu, fechado como el XII de Jericó, antes de la mitad del quinto milenio<sup>7</sup>.

4.—NICHOS DEL PILAR. Entre los curiosos límites, descritos por estas paredes, había dos salientes curvos, frente el uno del otro, separados entre sí unos 35 centímetros. El espacio que se abría entre ellos formaba una especie de nicho, en cuyo fondo bajo yacía una piedra ruda. Puramente por casualidad se encontró entre los escombros de los alrededores una reducida columna, cuyas tres dimensiones eran tales que coincidían limpiamente con el espacio que dejaba la abertura redondeada del muro. El pilar, si es, como parece, de pie-

---

<sup>6</sup> M. DUNAND, *Rapport préliminaire sur les fouilles de Byblos en 1948*: Bulletin du Musée de Beyrouth (1949-50) 55 y Lámina III, 3; 68 y Lámina II, 3. Expreso el máximo agradecimiento a M. Dunand por la cortesía con que fué tratado durante un mes de estudio y colaboración en la cantera de Biblos.

<sup>7</sup> E. DOUGLAS VAN BUREN, «Discoveries at Eridu: *Orientalia* 18 (1952). 123 y Lámina V.

dra volcánica, se ha de considerar exótico en toda el área de Jericó. Su sección circular es de punta oval, obtenida por cuidadoso desmie-

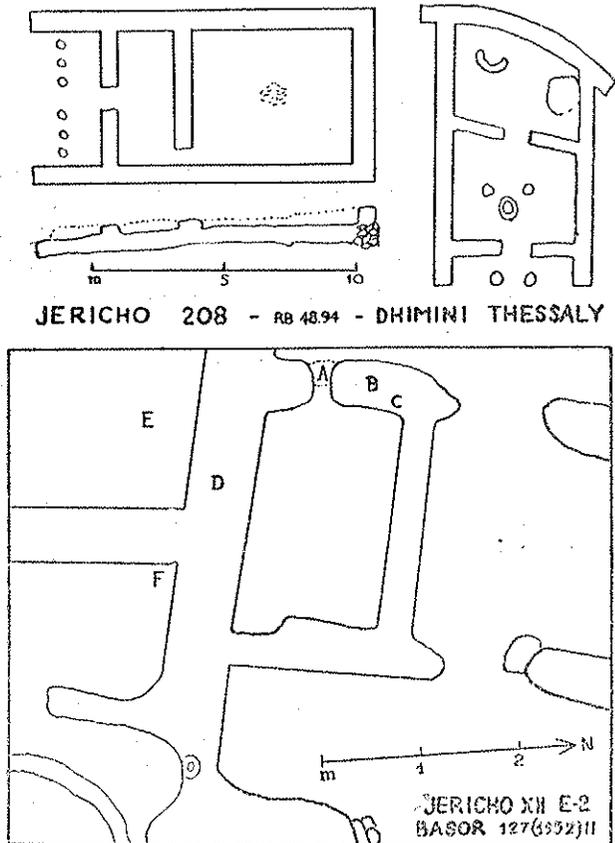


FIG. 6.—Santuario de Jericó XII E 1, según el plano de Tushingham BASOR 127 (1952) II; A, nicho del pilar; B, ladrillos largos de barro impreso; C, huesos confundidos; D, ladrillos pequeños de barro denso; E, enterramiento de dos niños; F, calavera derecha. Arriba, dibujos de Vincent para ilustrar los *mégara* de Garstang, Rev Bibl 48 (1939) 94.

nuzamiento. No puede negarse que una fotografía del pilar y el nicho recompuestos produce la fuerte impresión de un estela conmemorativa (Fig. 6, abajo; Fig. 7.) Por otra parte conocemos bien la im-

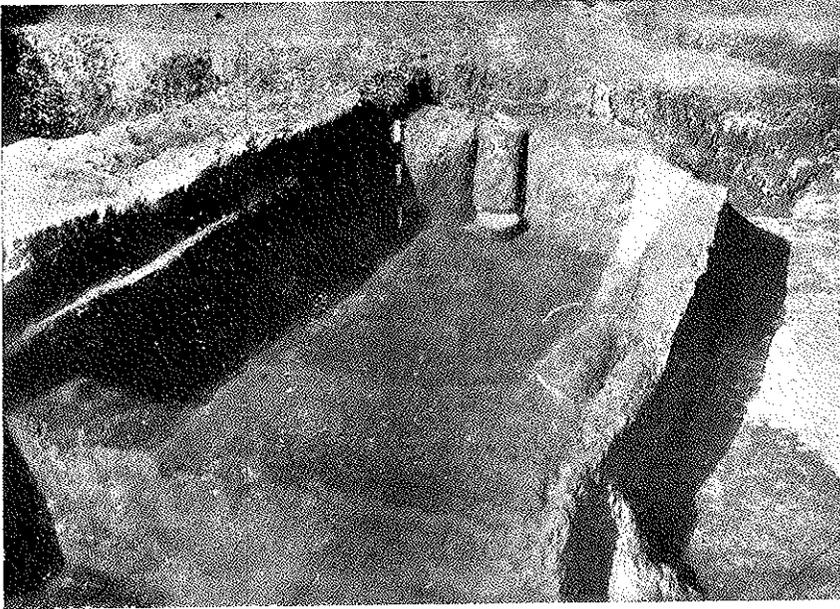


FIG. 7.—Nivel XII. «Nicho cltico» con el pilar basáltico.



FIG. 8.—Calavera enterrada debajo de la habitación adjunta al «santuario».

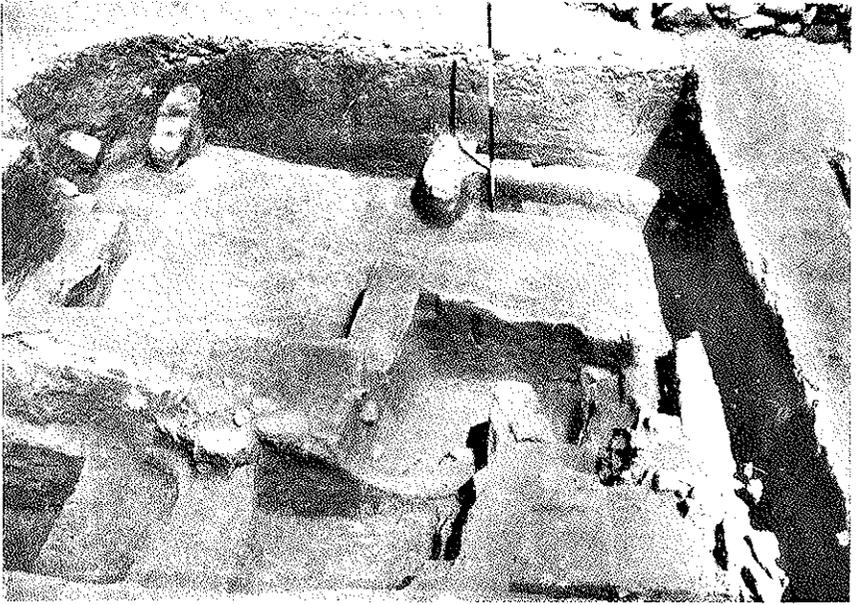


FIG. 9.—Alcoba de pavimento redondeado (centro) del Nivel XIII.



FIG. 10.—Ladrillos que aparecieron en el muro de junto al nicho, mostrando claramente las huellas profundas de los dedos.

portancia de los *betyls* o *massêbôt*, tanto por fuentes literarias como arqueológicas, relativa a las religiones preisraelíticas de Palestina<sup>8</sup>.

5.—NAVE LATERAL. La habitación, en cuyo muro occidental se halla emplazado el nicho del pilar, es un largo rectángulo que va estrechándose hacia el este. Flanqueándolo por el lado norte, corre una habitación más ancha. La proporción entre las dos equivale aproximadamente a la que existe entre una nave central y la lateral. Se insinuó la idea sugestiva de que nos encontrábamos ante una especie de capilla lateral, en la que debió de venerarse algún objeto de carácter cáltico.

6.—TUMBAS EN EL PAVIMENTO. La habitación del nicho quedaba separada por un macizo muro de las habitaciones del lado sur, las cuales a su vez eran de plano misterioso. Debajo de los pavimentos del duodécimo nivel se hallaron dos esqueletos de niño. Restos de niño parecidos se habían descubierto en el undécimo nivel. Tales sepulturas pueden posiblemente favorecer las hipótesis cálticas, incluso prescindiendo de la sugerencia de un sacrificio de niños. Pero quizá de más sería significación fué el hallazgo de una calavera de anciano, sin la mandíbula inferior ni otros huesos, colocada en posición gravemente vertical debajo del suelo de una habitación menor, al este de la de los niños (Fig. 8). La Srta. Keyon conjeturó, con sugerencia interesante, que podría ser la reliquia de algún sabio, de los nativos o de los enemigos, famoso por sus conocimientos.

#### SE OPONEN ALGUNAS DIFICULTADES

Nos hemos esforzado todo lo posible por presentar estas pruebas bajo la luz más favorable. Al mismo tiempo es razonable que consideremos los obstáculos que se oponen a la hipótesis del «santuario». El de más peso es la misma historia de las excavaciones en Palestina, que nos demuestra que la interpretación cáltica es una trampa perpetua para los excavadores, en la que caían, llevados de su impulso religioso, siempre que se daba la más débil disparidad entre las ar-

<sup>8</sup> VINCENT, *Canaan* (París 1907) 111-132, en el capítulo titulado (p. 92) *Le sanctuaire indigène d'époque néolithique*, pero que trata principalmente de Gezer.—A. Douglas Tushingham, «The Joint Excavations at Tell es-Sultan» *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 127 (1952) 13 explica que el pilar es de piedra caliza bituminosa del Nebi Musa, 12 km. sureste; p. 12 la cámara «se puede admitir ser una pequeña capilla, si el edificio entero debe considerarse como un templo.»

quitecturas que desenterraban y las construcciones humanas hasta entonces conocidas. El templo de Megiddo resultó ser un establo y el de Garizim una villa; y pocas hipótesis, originalmente cúlticas, han resistido la votación de los especialistas, aunque por supuesto se dan genuinos ejemplos, tales como BeitSan y Lakis, merecidamente conspícuos.

Los hallazgos de Palestina han sido a menudo exiguos, pero con ponderación científica serena se han sintetizado en teorías que han acabado generalmente por admitirse; de aquí que sería imprudente *exagerar* ciertas debilidades en los seis argumentos esbozados más arriba. Más aún, conviene que estas debilidades sean expuestas. Con respecto a la superficie del pavimento, ¿qué ha de decirse del hecho que no solamente uno, sino todos los pavimentos del neolítico de Jericó fuesen de tan maravillosa y delicada factura? Incluso en el centro del Tell (Fig. 2 F) se halló un fino estuco semejante, aunque no identificado como pavimento, y *ninguna otra* pavimentación definitivamente neolítica se ha localizado hasta ahora.

El argumento proveniente de las raras formas y dimensiones de las habitaciones es un argumento manifiestamente negativo. Porque no sabemos de una cosa *qué es*, fácilmente la juzgamos pertenecer a una esfera vagamente mística. Sin embargo, en el estrato décimotercero, inmediatamente debajo del «Templo», se halló una alcoba *en calquiplasto*, que era demasiado pequeña para habitación y demasiado grande para servir de arca o depósito (Fig. 9); encima, en un ángulo, exactamente debajo del pavimento del duodécimo nivel, se veía una chimenea, del todo inconfundible. La hipótesis de un «baño», que yo considero jocosa en vista del carácter poroso del estuco, indica, no obstante, que hay más preguntas que son solventadas por la hipótesis cúltica.

Las tumbas dentro de una casa, tenidas por repugnantes en la mayor parte de las épocas culturales, incluso primitivas, se practicaron, sin embargo, plenamente en otras, como se demuestra por la legislación dirigida a extirpar tal práctica<sup>9</sup>. La misma Srta. Kenyon, al considerar la calavera «de posible significado ritual», añade un pormenor a sabiendas desfavorable a la hipótesis del «Templo»: «Quizá los moradores quisieron conservar para la familia [!] la sabiduría de este individuo venerable»<sup>10</sup>. Fueron hallados por el Dr. Tushingham

<sup>9</sup> J. SIMONS, *Jerusalem in the Old Testament* (Leiden 1952) 274, 309.

<sup>10</sup> K. M. KENYON, *Early Jericho: Antiquity* 26 (1952) 120.

otros huesos relacionados con la calavera, mucho más cerca del nicho del pilar <sup>11</sup>. La hipótesis del sacrificio de niños es plausible solamente, si ya hay razón para considerar el sitio como un Templo, y precisamente por ello.

En suma, la prudencia disuade no solamente una aceptación sin reservas, sino también una precipitada exclusión de este Templo, en pro y en contra del cual hay serios argumentos. Si se tiene por genuinamente auténtico, ciertamente nos encontramos ante el más antiguo indicio sobre los comienzos del culto en la Palestina precanaanita.

#### UN PORMENOR TÉCNICO EN LA CONSTRUCCIÓN

Interés especial ofrece un pormenor arquitectónico de este santuario, puramente accidental con respecto a la cuestión de la función cültica, pero que tiene independientemente una gran importancia arqueológica. Toca precisamente al nicho del pilar, o mejor al saliente redondeado que lo limita por el norte. Naturalmente, el proceso de sacar a luz la décimotercera capa incluía la penosa necesidad de destruir los restos monumentales que habían sobrevivido en la duodécima. La destrucción afectó a las paredes con superficie de estuco.

Garstang había declarado explícitamente que en las casas neolíticas de Jericó «no se empleó ningún ladrillo, solamente se usó barro en planchas o masas voluminosas entre las superficies acabadas» <sup>12</sup>. En un principio nuestra experiencia personal estaba perfectamente conforme con esta descripción. Pero repetidas y delicadas disecciones revelaron después, que los muros generalmente se componían de ladrillos en forma de bollo, secados al sol, que podían clasificarse según su color desde el verde al castaño y al negro, adheridos tan ajustadamente a la argamasa de barro que era imposible obtener un ladrillo completo, o incluso probar con evidencia que la masa no era homogénea.

Pero el extremo final curvo, al norte del nicho del pilar, que forma un muro de cerca un metro de longitud, 40 cm. de espesor y

<sup>11</sup> TUSHINGHAM, BASOR 127 (1952) 14.

<sup>12</sup> GARSTANG AAA 22 (1935) 167; en *Story of Jericho* 46, 49 alude a ladrillos neolíticos, especialmente en las columnas adosadas al mégaron.

50 cm. de altura, guardaba nuevos misterios por revelar. Un fuerte golpe de pico hizo saltar trozos de la argamasa arcillosa y dejó al descubierto la cara de un tipo enteramente diferente de ladrillo, secado al sol. Limpiando cuidadosamente el sitio se pudieron aislar cinco ladrillos alargados, como una barra de pan, todos del mismo color castaño amarillento. Medía cada uno 10 cm. de altura, 12 de anchura y unos 30-50 de longitud. Su extremidad superior era claramente dentada, debido a las impresiones de los pulgares del que los plasmó, en larga fila doble de depresiones, cuyo fin era procurar una adhesión más segura a la argamasa (Fig. 10).

Se prestó ya atención a la publicación de los *ladrillos dentados* por impresiones digitales que los excavadores del Pontificio Instituto Bíblico descubrieron al trabajar en Teleilat Ghassûl, a 20 km. al sudeste de Jericó, al otro lado del Jordán<sup>13</sup>. Estas huellas de Ghassûl, aunque correctamente interpretadas por el P. Mallon como teniendo la misma función de aguantar la argamasa, se presentan más separadas y son menos profundas. Pertenecen a una civilización por lo menos cinco centurias más tardía que la XII de Jericó, pero técnicamente inferior a ella, aunque ya en posesión de cerámica.

El presente descubrimiento indudablemente elimina la observación de Garstang citada más arriba, e invalida el uso que recientemente hizo de ella Glueck como prueba de su tesis, según la cual los *dólmenes* fueron construídos en tiempos neolíticos e imitados con muros de barro, donde no había megalitos<sup>14</sup>.

Uno de estos ladrillos de Jericó fué gentilmente regalado al autor de estas líneas en retorno a sus exiguos servicios en la extracción. Si en fecha futura el Templo del duodécimo estrato de Jericó llega a ser el mayor hallazgo en la historia de la religión precanaana, el Pontificio Instituto Bíblico tendrá expuesta en su Museo de Roma una de las pocas reliquias auténticas de esa construcción. En conexión con esto, se ha hablado ya de otras piezas de museo obtenidas en la campaña 1952. La mayor parte de ellas fueron suministradas por la necrópolis, recientemente descubierta, a un kilómetro al noroeste de la explotada por Garstang. El nuevo descubrimiento incluye sepulturas de

---

<sup>13</sup> MALLON-KOEPPEL-NEUVILLE, *Teleilat Ghassûl I* (Rome 1934) 34 y Lámina 14.1.

<sup>14</sup> NELSON GLUECK, «Explorations in Eastern. Palestina IV» *Annual of American Schools of Oriental Research* 25-28 (1945-1949, publicado en 1951) 191. Por supuesto, hay otras pruebas a favor de la fecha neolítica de los dólmenes, sacadas de sus magistrales exploraciones.

varias épocas, desde el calcolítico hasta muy entrado el Bronce Medio, que así nos llevan muy cerca del período del principal interés bíblico de Jericó. Se verá, pues, que esta etapa ha sido arqueológica y religiosamente instructiva, aunque para la deseada información sobre la fecha de los muros de Josué tenemos que aguardar las próximas campañas.

ROBERTO NORTH, S. J.

Jericó, 15 de febrero de 1953.